

Liturgia

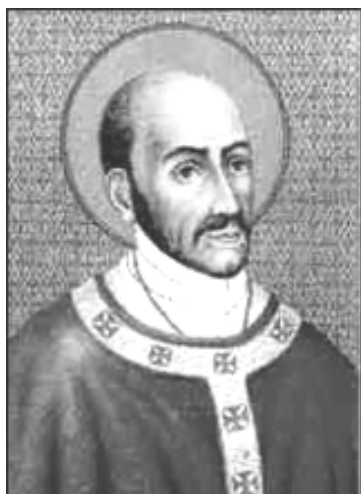


Santo de la Semana

23 de Marzo

Santo Toribio de Mogrovejo

Nació en Mayorga, España, en 1538. Los datos acerca de este Arzobispo, personaje excepcional en la historia de Sudamérica, producen asombro y maravilla. El santo era graduado en derecho, y había sido nombrado Presidente del Tribunal de Granada (España) cuando el emperador Felipe II al conocer sus grandes cualidades le propuso al Sumo Pontífice para que lo nombrara Arzobispo de Lima. En 1581 llegó Toribio a Lima como Arzobispo, dedicándose con



todas sus energías a lograr el progreso espiritual de sus súbditos. La ciudad estaba en una grave decadencia espiritual; los conquistadores cometían muchos abusos y los sacerdotes no se atrevían a corregirlos. Muchos para excusarse del mal que estaban haciendo, decían que esa era la costumbre. El arzobispo les respondió que Cristo es verdad y no costumbre. Y empezó a atacar fuertemente todos los vicios y escándalos. Las medidas enérgicas que tomó contra los abusos que se cometían, le atrajeron muchas persecuciones y atroces calumnias; el callaba y ofrecía todo por amor a Dios. Tres veces visitó completamente su inmensa arquidiócesis de Lima. En la primera vez gastó siete años recorriéndola.

En la segunda vez duró cinco años y en la tercera empleó cuatro años. La mayor parte del recorrido era a pie. A veces en mula, por caminos casi intransitables, pasando de climas terriblemente fríos a climas ardientes. Logró la conversión de un enorme número de indios. Santo Toribio se propuso reunir a los sacerdotes y obispos de América en Sínodos o reuniones generales para dar leyes acerca del comportamiento que deben tener los católicos. Cada dos años reunía a todo el clero de la diócesis para un Sínodo y cada siete años a los de las diócesis vecinas. Fundó el primer seminario de América. Insistió y obtuvo que los religiosos aceptaran parroquias en sitios supremamente pobres. Casi duplicó el número de parroquias o centros de evangelización en su arquidiócesis.

Cuando él llegó había 150 y cuando murió ya existían 250 parroquias en su territorio. Su generosidad lo llevaba a repartir a los pobres todo lo que poseía.

El 23 de marzo de 1606, un Jueves Santo, murió en una capillita de los indios, en una lejana región, donde estaba predicando y confirmando a los indígenas. Estaba a 440 kilómetros de Lima. Santo Toribio tuvo el gusto de administrarle el sacramento de la confirmación a tres santos: Santa Rosa de Lima, San Francisco Solano y San Martín de Porres. El Papa Benedicto XIII lo declaró santo en 1726. En el Perú, se celebra litúrgicamente su fiesta el 27 de abril.

Santoral

Del 23 al 29 de Marzo

San José Oriol
Santo Toribio de Mogrovejo
23 de Marzo
San Simeon de Trento y San Guillermo de Norwich
24 de Marzo
Solemnidad de la Anunciación
San Dimas
25 de Marzo
San Castulo, Mártir
26 de Marzo
San Juan de Egipto
27 de Marzo
Beato Enrique Susso
San Juan de Capistrano
28 de Marzo
Santos Jonas y Baraquicio, Mártires
29 de Marzo

Domingo de Pascua (A)

1. Oración inicial

Señor Jesús: Crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren. Tu palabra nos oriente a fin de que también nosotros, como los discípulos de Emaús, podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniar a los otros que Tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz. Te lo pedimos a Tí, Jesús, Hijo de María, que nos has revelado al Padre y enviado tu Espíritu. Amén.

2. Lectura a) Una clave de lectura: Vamos a leer el texto en el que el evangelista, por medio de la visita de los dos discípulos al sepulcro vacío y de la aparición a María Magdalena, trata de comunicar a los lectores y a las lectoras el sentido de la fe en la resurrección. Durante la lectura, vamos a tratar de prestar atención a los mínimos detalles del relato del evangelio de Juan, cuya dimensión simbólica es muy profunda.

b) El texto: Juan 20,1-9

3. Un momento de silencio orante, para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida.

4. Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación y en la oración.

a) ¿Qué te ha llamado más la atención en este texto que describe la primera experiencia de la resurrección?

b) El Discípulo Amado entró, vio y creyó. Lo que vio, ¿fue lo que le impulsó a creer? ¿Por qué el texto no cuenta la reacción de Pedro, sino sólo la del Discípulo Amado?

c) ¿Qué cambia en María Magdalena durante el diálogo? ¿Cómo se da el cambio?

d) ¿Qué misión o qué Orden recibe María Magdalena de Jesús resucitado?

e) María Magdalena buscaba a Jesús de una manera y lo encuentra de otra. ¿Cómo acontece esto en nuestra vida?

f) Ver y creer. El Discípulo Amado vio y creyó. ¿Qué es lo que me lleva a creer que Jesús está vivo, que está presente entre nosotros, hoy, dando vida nueva a los pobres?

g) ¿Has pasado ya por una experiencia de pérdida o de muerte? ¿Qué te ha dado nueva vida o qué te ha devuelto esperanza y alegría de vivir? ¿Qué afirmo en mi interior cuando digo: 'Creo en la Resurrección'?

5. Una clave de lectura para aquéllos que quieran profundizar más en el tema.

a) En el Evangelio de Juan, la fe en la resurrección aparece en la descripción de la pasión y muerte de Jesús:

* Al describir la pasión y la muerte de Jesús, el evangelio de Juan desea indicar no la condenación de un subversivo político, sino la hora de glorificación del Hijo de Dios. A lo largo de todo el proceso que lo lleva a la muerte, Jesús es el señor de los acontecimientos, tanto de los suyos como de los de sus adversarios. Para Juan, la cruz es sinónimo de «elevación», subida hacia lo alto, para estar junto al Padre. Es el comienzo de la resurrección que se manifestará plenamente el primer día de la semana. Por ello, en el evangelio de Juan, no hay agonía en el.

b) Pedro y el Discípulo Amado van al sepulcro vacío (vv. 1-10):

* La experiencia de la resurrección de las primeras comunidades fue un proceso largo, una experiencia que creció lentamente como crecen los árboles recios. Al comienzo muchos fueron los que no creyeron en el testimonio de aquéllos que habían experimentado la presencia viva de Jesús

* Las mujeres fueron más fieles que los hombres. Fueron las primeras en creer en la Buena Nueva de la resurrección. A la noticia de la Magdalena que ve el sepulcro vacío, Pedro y el Discípulo Amado van al sepulcro. El evangelio nos comunica algo extraño: el «otro discípulo» corría más que Pedro y llegó primero al sepulcro, pero no entró. Miró adentro y vio los lienzos en el suelo. Tras haber entrado vio también el sudario enrollado, en un lado. Y el evangelio dice: «¡Vio y creyó!» Pero no nos dice nada de la reacción de Pedro que había entrado primero en el sepulcro vacío.

* Una comparación para entender la mudanza. Entre un grupo de amigos, uno de ellos muestra una foto en la que se ve a un hombre con un semblante muy severo, con el dedo levantado, casi agrediendo al público. Todos piensan que se tratara de una persona inflexible, antipática, que no deja lugar a intimidades. En ese momento llega un muchacho y exclama: «¡Es mi padre!» Los demás lo miran y dicen: «¡Vaya padre severo, eh!» Y él contesta: ¡No, no en absoluto! Es muy cariñoso. Mi padre es abogado. Esa foto se la sacaron cuando estaba denunciando un crimen de un latifundista que quería expropiar a una familia pobre de un terreno baldío y que tenía desde hace años. Mi padre ganó el pleito. Los pobres se quedaron con la tierra». Todos se miran de nuevo y dicen: «¡Qué bonita foto!».

c) La aparición de Jesús a María Magdalena:

* María Magdalena fue una de las pocas personas que tuvo el valor de quedarse con Jesús hasta la hora de su muerte en la cruz. Vuelve al sepulcro para estar en el lugar donde había encontrado al Amado por última vez. Ella busca al Jesús con quien había convivido durante tres años.

* En la manera de describir la aparición de Jesús a María Magdalena descubrimos las etapas del camino que ella ha de recorrer, desde la búsqueda dolorosa hasta el nuevo encuentro de la Pascua. Y son éstas también las etapas por las que debemos pasar nosotros todos, a lo largo de la vida, en busca de Dios y en la vivencia del Evangelio.

6. Salmo 27 (26)

Dios es mi fuerza victoriosa

7. Oración final

